



INTRODUCCIÓN

Al llegar el año de 1910, el pensamiento educativo mexicano, como todas las demás áreas de la actividad intelectual nacional, entró en una profunda crisis. Tal crisis, actuando como un reto, llevó a repensar los valores que venían orientando la educación mexicana, a buscar visiones de síntesis para ella, y a darle nueva vitalidad. Desafortunadamente se ha estudiado el pensamiento político, el literario, el filosófico, pero el pensamiento educativo latinoamericano permanece como una veta inagotable de estudio que apenas se empieza a evaluar. Por otra parte, dentro de la filosofía latinoamericana en general y mexicana en particular, la búsqueda de la identidad nacional constituye uno de los temas más socorridos por los pensadores y uno de los mejor evaluados por los estudiosos de nuestro pensar filosófico. Elaboraciones sobre el tema de la identidad nacional como las producidas por José Vasconcelos, Antino Caso, Samuel Ramos, Octavio Paz, José Gaos y Leopoldo Zea, para citar sólo los mexicanos más nombrados, han hecho época en la historia de las ideas en México. No ha de sorprender pues que también los eruditos hayan dedicado buena parte de su esfuerzo a la crítica de las obras que intentan estudiar este tema. De este numeroso grupo de críticos mencionaré sólo dos: Martin S. Stabb y Abelardo Villegas.

Así las cosas, volvamos atrás y recordemos la afirmación con que comenzó el párrafo anterior, que el pensamiento educativo latinoamericano apenas si se empieza a evaluar. Si se toma en cuenta hasta qué punto es dominante el tema de la identidad nacional en el pensar filosófico mexicano, no debe llegarnos como sorpresa el hecho de que una de las pocas investigaciones dedicadas a las ideas educativas mexicanas se ocupe precisamente de la relación entre el nacionalismo y la educación: me refiero, naturalmente, al trabajo de Josefina Vázquez de Knauth.

También yo, intrigado por la permanencia y riqueza del tema, y porque quizás mueve una fibra íntima de mi corazón, he que-

rido contribuir con un grano de arena a la gran construcción que tenemos por delante. Un poco torpemente me he puesto a pensar sobre lo que pensaron los grandes ideólogos de nuestra identidad, y buscando establecer ciertas relaciones, he tratado de ver cómo definieron a México, en uno de sus grandes momentos de crisis, los más notables educadores mexicanos. Encontré entonces que era preciso empezar enmarcando el concepto de identidad en palabras que me permitieran usarlo para fines de mi investigación, y después de reflexionar con la ayuda de otros más versados en el arte de la meditación, logré la siguiente definición tentativa.

Un individuo encuentra su identidad cuando halla un conjunto de valores con los cuales se puede compenetrar plenamente. De la misma manera una cultura descubre su identidad y logra su más alto desarrollo cuando obtiene un conjunto de valores que la tipifican, y su madurez consiste en llevar este conjunto de valores hasta sus últimas consecuencias. Los grandes genios usualmente se presentan en estos periodos y son los individuos capaces de expresar esos valores con mayor fuerza y elegancia. Durante el periodo inmediatamente posrevolucionario, México halló un conjunto de valores que se convirtieron en el centro y motor de toda la actividad sociopolítica nacional de los últimos 50 años. Estos valores lograron una expresión particularmente brillante en el pensamiento educativo. Definir el núcleo de estos valores y explicar sus orígenes serán la razón de ser del presente trabajo.

Sin embargo no es sólo definir el núcleo de estos valores lo que me propongo hacer aquí. Es necesario ahora hacer énfasis en el hecho de que toda mi investigación parte del planteamiento de un problema: el problema de la identidad mexicana tal como se expresa ésta en el pensamiento educativo. En mi caso puedo definir el problema que es centro de la investigación en los términos siguientes: 1. ¿Por qué los educadores mexicanos se plantearon con particular angustia la necesidad de hallar una auténtica identidad mexicana durante el periodo revolucionario y posrevolucionario? 2. Dado que los educadores mexicanos se dieron a la búsqueda de esta identidad mexicana, ¿qué fue lo que hallaron, en qué términos expresaron lo que hallaron y por qué usaron esos términos y no otros?

Para utilizar una figura metafórica podríamos decir que mi labor es como la de un arqueólogo que se encuentra unos fragmentos de alfarería maya. Su primer problema será reconstruir el objeto al que pertenezcan tales fragmentos, que bien puede ser una estatuilla o un jarrón, para en seguida relacionar el

objeto con el ambiente cultural de la época que lo produjo. Sigamos más de cerca el proceso de tal investigación. La primera tarea del arqueólogo, una vez que se encuentra los fragmentos que constituyen por sí mismos su problema central, es proponer la hipótesis de que pertenecen a un objeto de diseño definido. Luego que ha examinado y clasificado los fragmentos iniciales, debe planear la investigación y hacer algunas excavaciones preliminares. Examinar el terreno y precaverse de que no va a destruir ningún elemento esencial. En seguida propone un diseño hipotético del objeto que, a partir de los elementos que tiene, espera encontrar. Con este diseño, y una vez que haya recolectado todos los fragmentos disponibles, intentará una reconstrucción del objeto utilizando su modelo hipotético como punto de partida, pero teniendo siempre presente que esta hipótesis es sólo eso, una guía para la solución del problema inicial que es reconstruir el objeto mismo en toda su autenticidad. El investigador debe, pues, estar siempre dispuesto a cambiar su diseño hipotético cada vez que, al compararlo con la realidad, lo encuentre inadecuado. Una vez que haya reconstruido el objeto en cuestión, la investigación se hace más claramente histórica. Ahora es preciso explicar la evolución del objeto con el tiempo, cómo el diseño y las técnicas variaron y por qué; cuál fue su función en la vida social, política y económica de la cultura a la que perteneció.

Mi labor será algo semejante. Me he encontrado algunas ideas, proposiciones, sugerencias que me han llevado a considerar que el pensamiento educativo mexicano estuvo particularmente preocupado por la búsqueda de la identidad nacional en los años de la Revolución. La identidad aquí es el equivalente del objeto maya en el ejemplo anterior. Es preciso, primero, que me forme en la mente un diseño hipotético de la identidad mexicana que entonces se conformó, y luego que recoja todos los fragmentos disponibles para que, guiado por mi modelo hipotético, pueda reconstruir la idea de mexicanidad que se creó. Tal idea, naturalmente, debe estar compuesta de valores culturales y es el objetivo de los capítulos III y IV recoger y ordenar esos valores en forma inteligible para reconstruir allí la idea de mexicanidad de que he venido hablando.

Debo anotar aquí, sin embargo, que aunque la idea de mexicanidad tuvo un núcleo común (de ahí su viabilidad y su efectividad) hubo dentro de ella, al correr de los años, numerosas corrientes, que hacían énfasis ya en esto, ya en aquello. En mi caso me he ocupado esencialmente del núcleo común que mencionaba arriba, que se desarrolló en los años de la lucha revolu-

cionaria, y de uno de sus gestores principales, José Vasconcelos, a la vez filósofo y político. Como se verá, el pensamiento educativo de Vasconcelos es multifacético y tuvo mucha más importancia de lo que circunstancias posteriores parecían indicar.

No basta, por supuesto, con trazar el perfil del concepto de mexicanidad, así como, en el ejemplo anterior, no bastaba con reconstruir la estatuilla maya. Es preciso señalar el origen y evolución de ese concepto, y tal cosa se hará en los capítulos I y II; también es necesario relacionar la idea de mexicanidad con el ambiente cultural de la época, especialmente el ambiente educativo, y el autor tendrá cuidado de recordar este requisito a todo lo largo del trabajo.

II

Es importante anotar aquí las principales razones que han movido al autor a llevar a cabo este estudio.

Vale empezar señalando lo que, como se decía arriba, ya han puntualizado las mejores mentes de América Latina: que es trascendente para nosotros hallar una identidad propia, es decir, un conjunto de valores a los cuales nos podamos entregar con dedicación para que ellos mismos nos tipifiquen. Es preciso, pues, que América Latina se decida a ser, y para esto la experiencia mexicana tiene capital significación.

En esa búsqueda de la identidad en que estamos empeñados, la educación juega un papel decisivo porque, siendo ésta el proceso de transmisión y renovación cultural,¹ tiene que seleccionar los valores que nos llegan como herencia del pasado, crear otros para satisfacer las necesidades presentes y futuras, y deshechar otros más cuando se hacen inoperantes.

Debo distinguir, sin embargo, entre la educación y escolarización. La educación es todo el proceso de transmisión y renovación cultural se dijo arriba, mientras que la escolarización se refiere únicamente a lo que ocurre en esa extraña institución llamada escuela. Mientras la educación ha estado siempre presente con el género humano, la escuela es relativamente reciente. Mi preocupación en el presente estudio es aquel sector de la vida social mexicana en que la educación y la escolarización confluyen durante el periodo inmediatamente posbélico de la Revolu-

¹ Para la definición de educación que aquí se usa ver Bernard Bailyn, *Education in the Forming of American Society, Needs and Opportunities for Study*. (New York: Vintage Books, 1960.)

ción. Es así que a la vez que estudio lo que se quiere hacer en las escuelas, tengo la mente fija en el pensamiento de Vasconcelos como educador cívico.

Educador cívico he llamado a José Vasconcelos y tengo que precisar el término. Que fue educador, nadie lo puede negar puesto que se le llamó "el maestro de América" y por varios años estuvo al frente de la educación mexicana. Sin embargo, él mismo prefería considerarse filósofo más bien que pedagogo, y con razón. Nunca escribió nada sobre la metodología de la enseñanza, aunque escribió mucho sobre la filosofía de la educación. Y es que en el presente contexto pedagogía y educación no son intercambiables. La pedagogía trata de los métodos de la enseñanza, la educación ya ha sido definida arriba.

Queda pues por enmarcar lo de "cívico". Digo que Vasconcelos fue un educador cívico porque dedicó la mayor parte de su labor filosófica a mejorar las condiciones sociales, políticas, espirituales y aun económicas de su pueblo. No fue un filósofo de gabinete. Hizo filosofía desde la cátedra, la tribuna y el periódico. Fue un inconforme y un rebelde, y dedicó su vida a inflamar a su pueblo con inconformidad y rebeldía. Cometió muchos errores y logró algunos aciertos. Los errores más vale que los comprendamos y los aciertos que los entendamos.

Por supuesto que en este trabajo no voy a estudiar todo el pensamiento educativo de la Revolución Mexicana. Tratando de contribuir a la definición del núcleo común de la idea de mexicanidad que se gestó hacia 1920, estudio a Vasconcelos como educador cívico —un papel en el cual no se le ha examinado con profundidad. De una vida tan plena de variedad, nuestro reflector no va a alumbrar sino parte de su labor como ideólogo de instituciones educativas, la Secretaría de Educación Pública, y como creador de valores educativos.

III

Es oportuno presentar aquí escuetamente el grado de amplitud de esta investigación.

En primer lugar, deseo esclarecer y explicar el pensamiento educativo que inspiró la política educativa de la Revolución Mexicana en sus primeros años.

Para ello es preciso demostrar que México se hundió en una crisis de identidad que coincidió con la fase armada de la Revolución.

Una vez enmarcada esta crisis de identidad, será preciso determinar cómo se resolvió: creando un conjunto de valores y una institución educativa, la Secretaría de Educación Pública, que orientaran la acción política. Así veremos en el capítulo II que después de sumarse a la crisis ideológica de la educación la crisis administrativa, se logra el consenso de que es preciso aunar esfuerzos para fundar una institución sólida en la que pueda afirmarse la educación mexicana. Allí seguiremos el proceso de la SEP desde que fue concebida como idea hasta que fue plasmada como institución. Debo afirmar nuevamente aquí que, aunque no me limitaré a estudiar la vida y obra de José Vasconcelos, sí se le verá como el personaje central del pensamiento y la acción educativa del periodo que traigo entre manos.

No es mi propósito limitarme a describir o narrar los acontecimientos del pasado; deseo, antes que nada, explicarlos: de ahí que hubiera planteado la investigación en términos de un problema. Y un problema requiere una solución inteligente. Al iniciar el estudio elaboré un diseño de investigación basado en una hipótesis que era una solución tentativa a mi pregunta central. Tal hipótesis, reelaborada, se puede presentar de la siguiente manera:

- x. Postulo dos corrientes de pensamiento educativo en la historia de México prerrevolucionario: la hispanizante y la americano-europeizante.
- y. Estas dos corrientes entran en crisis con la Revolución al encontrar que de México no se puede hacer una España o un Estados Unidos o una Europa. Esta crisis explica por qué los educadores mexicanos se plantearon tan angustiosamente la necesidad de hallar una identidad nacional auténtica para México en ese periodo.
- z. Frente a la crisis se produce una síntesis de las dos corrientes tradicionales entre sí (se deciden a aunar esfuerzos), y con el México subterráneo —el México mestizo e indio cuyas fuerzas telúricas conmueven la nación. Se descubre al final del periodo porfirista que no queremos ser ni somos españoles y que decididamente no somos americano-europeos. Somos mexicanos. Pero, ¿qué es ser mexicano? Ante tal pregunta los educadores desarrollan un conjunto de valores que exploran a la vez que definen el ser del mexicano.

Una hipótesis como ésta va necesariamente rodeada de una amplia gama de conceptos asumidos y prejuicios personales que es preciso sentar.

Al hablar de la corriente hispanizante me refiero a aquel grupo de pensadores que querían hacer de México una nueva España. La institución que les servía de apoyo era la Iglesia Católica, Apostólica y Romana; mostraban preferencia por la filosofía escolástica; veían la religión católica como el lazo de unión entre los mexicanos y la base de su identidad, y se valían de la monarquía y las órdenes religiosas como instrumentos para su acción.

Por el contrario, los pensadores que pertenecían a la corriente americano-europeizante tomaban como modelo a Estados Unidos o a la Europa no española, especialmente Francia e Inglaterra. Se apoyaban en el Estado laico y pensaban que se podía transformar la vida nacional a partir de la idea, la constitución, generalmente imitada de constituciones foráneas. Su filosofía se inspiraba en el pensamiento de la Ilustración. El instrumento del cambio para ellos era la escuela pública y laica que serviría para crear adhesión a la idea. La identidad nacional la basaban en la ciencia positiva porque sus verdades, pensaban ellos, eran incontrovertibles y acabarían por ser el lazo de unión entre los mexicanos. Una de estas verdades era que el progreso era inevitable porque ¿qué otra consecuencia podía tener la evolución biológica?

La crisis de identidad en México no estalló repentinamente y en unos meses. Desde los primeros congresos de educadores, en el Congreso Higiénico-Pedagógico de 1882 y luego en el Congreso Mexicano de Instrucción de 1889-91, ya se ven los indicios de inconformidad y el problema de la identidad se plantea como una necesidad de hallar la unidad nacional.

El método que se seguirá en la presente investigación es el propio de la historia de las ideas. El objetivo en concreto es historiar el desarrollo de una idea de lo mexicano (la dominante, quizás, en la vida nacional), pensada esencialmente por José Vasconcelos en su función de educador cívico. Al escribir sobre la fundación de la Secretaría de Educación Pública, intento historiar cómo se concibió la idea de tal institución y cómo se plasmó en la realidad; pero no es éste el lugar para estudiar su desarrollo como institución ya en pleno funcionamiento.

La manera de aproximarse al asunto consistirá siempre en ir primero a los textos originales donde los educadores de la época vertieron sus ideas sobre la identidad mexicana. Es decir, que toda la investigación girará alrededor de fuentes primarias. Al hallar una de ellas, si merece atención por su valor histórico, la enfrentaremos con dos herramientas que nombraremos con las palabras de José Gaos: el análisis doxográfico y el etiológico.

El primero consiste en determinar la temática que el texto confronta, los problemas que plantea y las soluciones que quizá puede ofrecer. La perspectiva que se toma para este análisis es la que el texto mismo sugiere. El investigador debe trasladarse mentalmente a la época y a las circunstancias del autor para compenetrarse con el texto y examinarlo en toda su autenticidad.

La segunda herramienta, quedó dicho arriba, es el análisis etiológico o interpretativo. Una vez que la labor doxográfica ha concluido por inventariar el contenido del texto, el investigador busca una interpretación de su significado relacionándolo con otros textos y tratando de hallar un hilo conductor común. El texto se examina con referencia a la hipótesis fundamental del argumento, como fuente posible de evidencia en pro o en contra de tal interpretación.

IV

Sea éste el momento de expresar que la hipótesis que se ofrece aquí es el resultado de numerosas modificaciones en los años de investigación y ya de hipótesis ha pasado a ser tesis. Lo que aquí se presenta al lector es una defensa de ella como una interpretación viable y significativa del acontecer de la vida intelectual mexicana a principios del presente siglo.

Lo anterior me lleva a invitar al lector a buscar ciertas proposiciones esenciales en el trabajo que tiene a la mano.

La primera es el hecho irrefutable de que en el pensamiento educativo mexicano se refleja la inquietud principal de la nación, esto es, la necesidad de hallar una identidad propia.

La segunda se refiere a que la propuesta que hace Vasconcelos de qué es lo mexicano es, en su época, la más coherente y articulada y aún hoy tiene vigencia.

La tercera proviene de la contemplación de nosotros mismos que este trabajo invita a hacer al lector. Tal contemplación debe llevarnos a la fe de que nuestra misión podrá ser realizada mejor por el desinterés y el aprecio de lo bello —elaborados ambos en una estética para la educación mexicana y latinoamericana.